

Crítica al liberalismo económico. Una respuesta desde la industria cultural y la cultura del rendimiento

Criticism of economic liberalism.
A response from the cultural industry and the culture of performance

Gerardo R. Garrido

Universidad Andina del Cusco, Perú

018100680e@uandina.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0002-1103-8066>

Recibido: 24/05/2024

Aceptado: 08/06/2024

Publicado: 30/06/2024

Cómo citar:

Garrido, G. R. (2024). Crítica al liberalismo económico. Una respuesta desde la industria cultural y la cultura del rendimiento. *Integración*, 08 (1), 43-57. <https://doi.org/10.36881/ri.v8i1.884>

Fuente de financiamiento: No financiado.

Declaración de conflictos de interés: El autor declara no tener conflictos de interés.

Resumen

Este artículo tuvo como objetivo el análisis del liberalismo económico y su influencia en la actividad política de los ciudadanos, considerando dos fuentes: i) la industria cultural, cuya noción explica cómo el ritmo industrial convierte a la persona en un ser instrumentalizado, alejándolo poco a poco de la crítica y la reflexión social mediante el consumo, la estandarización de la vida y el espectáculo; y ii) la cultura del rendimiento, en donde la sociedad premia la alta productividad, la eficiencia y eficacia. Se utilizó el método argumentativo, el analítico-comparativo y el crítico-analítico. Se utilizó la revisión bibliográfica para formular los principios del liberalismo económico, basándose en el texto: "Liberalismo", de Juan Ramón Rallo. Para desarrollar la crítica se basó en los textos de: "Dialéctica de la Ilustración", escrita por Theodor Adorno y Max Horkheimer; y en "La Sociedad del Cansancio", escrita por Byung Chul-Han. Por medio del análisis se concluyó que las dinámicas del libre mercado tienen una influencia negativa en el interés y la actividad política de las personas.

Palabras claves: Liberalismo económico, Juan Ramón Rallo, Capitalismo, Industria cultural, Política

Abstract

This article aimed to analyze economic liberalism and its influence on the political activity of citizens, considering two sources: i) the cultural industry, whose notion explains how the industrial rhythm turns the person into an instrumentalized being, gradually distancing them from little of criticism and social reflection through consumption, the standardization of life and spectacle; and ii) the culture of performance, where society rewards high productivity, efficiency and effectiveness. The argumentative, analytical-comparative and critical-analytical methods were used. The bibliographic review was used to formulate the principles of economic liberalism, based on the text: "Liberalism" by Juan Ramón Rallo. To develop criticism he based himself on the texts of: "Dialectic of Enlightenment" written by Theodor Adorno and Max Horkheimer; and in "The Society of Tiredness", written by Byung Chul-Han. Through the analysis, it was concluded that the dynamics of the free market have a negative influence on people's political interest and activity.

Keywords: Economic liberalism, Juan Ramón Rallo, Capitalism, Cultural industry, Politics.

OPEN ACCESS
Distribuido bajo:



Introducción

La actividad política nace del interés de éste, contribuir a la mejora de las sociedades implica contribuir a la acción política, lo cual quiere decir, no ser indiferentes con los acontecimientos sociales. Como decía Savater (2003): “El primer problema a resolver (o primera contrariedad a asumir) es que la sociedad nos sirve, pero también hay que servirla (pág. 24). Ello implica que uno de nuestros deberes es la de asumir una actitud activa frente a los problemas de la sociedad, pues, así como nos sirve, debemos de servirla para contribuir a su mejora. El progreso político no consiste meramente en afianzar un sistema multipartidario y levantar las censuras, sino en incrementar la participación pública tanto en la discusión de políticas y la toma de decisiones como en su implementación (Bunge, 1980, pág. 18). La participación política está fuertemente vinculada con la democracia, pues solo en ella se le otorga derechos que le permitan ejercer poder al pueblo. El programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y La Secretaría General de la organización de los Estados Americanos, mencionan que la democracia define la ciudadanía como un precepto de igualdad básica asociada con la pertenencia a una comunidad, que en términos modernos es equivalente a los derechos y obligaciones de los que todos los individuos están dotados en virtud de su pertenencia a un estado nacional (2010, pág. 32). Vemos también, que lo importante en una sociedad democrática es el sentido de pertenencia, pues solo por medio de esta unidad se logra ejercer sin temor y temblor tanto los derechos y obligaciones que una determinada sociedad democrática llega a garantizar. Más adelante mencionan, que la democracia es una forma de organización del poder en la sociedad con el objetivo de ampliar la ciudadanía, evitar o limitar la dominación de individuos o grupos que impidan este objetivo y lograr la perdurabilidad de la organización democrática (2010, pág. 33).

Por lo cual, hacer política requiere sobre todo de la ciudadanía política, o sea, de personas interesadas, organizadas y activas; solo con una ciudadanía política se puede aspirar a mejorar las sociedades democráticas. Por ello que es importante estudiar, examinar y analizar las causas que impiden el desarrollo de la participación política.

Para desarrollar este artículo se utilizó el método argumentativo, el analítico-comparativo y el crítico-analítico, para ello se recurrió a la revisión bibliográfica y la comparación de textos. La primera parte del artículo analiza los principios generales del liberalismo económico, tomando el libro “Liberalismo”, de Juan

Ramón Rallo, en el cual se analizan los capítulos: “Individualismo político” y “Libre mercado”. El criterio de elección sobre estos capítulos radica en que el primero nos sirve para comprender lo esencial del liberalismo en tanto a filosofía política. El segundo capítulo trata sobre los fundamentos del libre mercado, por medio de ello se podrá exponer el funcionamiento de las dinámicas del mercado.

La segunda parte del artículo expone la crítica al liberalismo económico por medio de los libros: “*Dialéctica de la Ilustración*” y “*La Sociedad del Cansancio*”. El criterio de elección de los libros radica en que ambos estudian las sociedades capitalistas, sociedades marcadas por el libre mercado. Del primer libro se expondrá el capítulo referido a la “Dialéctica de la ilustración”, pues éste expone cómo el orden industrial modifica al orden social; del segundo libro se expondrá el capítulo referido a “la crisis de la libertad”. Por medio del análisis de los tres libros se podrá iniciar la crítica y trabajar la hipótesis: *¿El libre mercado puede influir en la partición política de las personas?*

La cuestión por tratar es, si el liberalismo económico influye en el desarrollo político de las personas — especialmente en los jóvenes y adolescentes, que son importantes para cada sociedad en desarrollo—. No se puede aspirar a fomentar la participación ciudadana si los fenómenos producidos por el liberalismo económico se mantienen y reproducen. De este modo, proclamar y fomentar a las personas a interesarse en la política mientras no se cuestione el libre mercado, llegaría a ser un discurso idealista y muy entusiasta, pero poco realista. Es por ello que, si se quiere fomentar la participación política en las personas, el cual es muy importante si quiere mejorar la sociedad y ejercer la democracia, se debe primero entender las causas que impiden dicha participación. Solo mediante el entendimiento de estas causas se puede desarrollar un discurso coherente sobre la falta de interés en la política por parte de las personas y posteriormente trabajar en proyectos que busquen solucionar tal problema.

Por supuesto, las afirmaciones presentes resultan fuertes, especialmente para quienes defienden el liberalismo económico y creen que el capitalismo no es contrario a la democracia o participación política, ya que sus bases son también el liberalismo político. Pero en lo que se sigue se mostrará una clara justificación de esto, ya que la libertad de mercado conllevaría a la alienación y estandarización de conductas de los individuos, por consiguiente, a la no participación política. Así, comenzaremos por mostrar cómo la industria cultural

y la sociedad del cansancio —productos del libre mercado— obstruyen la participación política en las personas.

Si los principios del liberalismo económico les dan el poder a los empresarios para poder vender bienes y servicios con poca restricción, y bajo el cual —sumado a la lógica capitalista de la acumulación— se legitima el hecho de que las empresas tengan el poder de dominar a los individuos mediante los bienes y servicios que precisamente éstos crean, entonces es necesario dar a entender que las empresas pueden generar hábitos, costumbres y pensamientos que giren en torno al consumo, al hedonismo, al fetichismo y a las adicciones, y que todo ello puede influir significativamente en el interés de las personas por la actividad política, ya que muchos productos pueden estar diseñados para que el consumidor se obstruya en determinadas actividades, las cuales, por supuesto, podrían generar desinterés por la participación política.

Material y métodos

Para desarrollar el artículo se analizó tres libros:

1) “Liberalismo”, de Juan Ramón Rallo, de la editorial Taurus, 2019. En el cual se analizaron los capítulos: “Individualismo político” y “Libre mercado”. El criterio de elección sobre estos capítulos radica en que el primero nos sirve para comprender lo esencial del liberalismo en cuanto a filosofía política. El segundo capítulo trata sobre los fundamentos del libre mercado, por medio de ello se podrá exponer el funcionamiento de las dinámicas del mercado y posteriormente encontrar contradicciones en los razonamientos expuestos.

La segunda parte del artículo expone la crítica al liberalismo económico por medio de los libros:

2) “Dialéctica de la Ilustración”, de la editorial Trotta, 1998. De este libro se expuso el capítulo referido a la “Dialéctica de la ilustración”, ya que en este capítulo se expone el orden industrial y cómo éste llega a modificar el orden social.

3) “La Sociedad del Cansancio”, Herder Editorial S. L., 2014. De este libro se expuso el capítulo referido a “la crisis de la libertad”, ya que el autor argumenta la tendencia creciente de la auto explotación en el trabajo.

El criterio de elección de los libros radica en que ambos estudian las sociedades capitalistas, sociedades marcadas por el libre mercado.

El material de apoyo fueron las citas extraídas de otros textos, tanto de libros y de artículos, los cuales sirvieron para argumentar la crítica.

Los métodos utilizados fueron:

- El método argumentativo, para sostener premisas claras, consecuentes, lógicas y estructuradas.
- El crítico-analítico, para descomponer los elementos importantes en cada libro. El proceso de análisis se fundamentó en la lectura completa de los textos, realizando anotaciones detalladas para identificar los argumentos y temas esenciales, por lo cual, se analizaron los argumentos presentados por los autores, analizando su lógica y coherencia.
- El enfoque realizado fue el analítico-comparativo, para comparar los tres libros en base a criterios específicos, tales como los temas principales, en el cual se analizó la relación entre sus narrativas, significados y realidades. Para lo cual, se sintetizaron los hallazgos para proporcionar una visión integral.

Sobre el liberalismo económico y el orden del capital

El liberalismo económico es una corriente filosófica que defiende sobre todas las cosas la libertad individual, la libertad de mercado, la libre competencia entre empresas y la mínima intervención del Estado en el mercado. Lo importante en esta corriente es la libertad, tanto individual como empresarial, en donde cada individuo es su proyecto de vida y por consiguiente nadie tiene el derecho de decirle a las personas cómo deben vivir, ni al mercado cómo debe actuar. En palabras de Rallo (2019):

“El liberalismo no busca imponerle al individuo una determinada idea acerca de cómo debe vivir su vida [...] el liberalismo descansará sobre dos presupuestos éticos, el individualismo jurídico y la igualdad política; tendrá cuatro pilares centrales en forma de derechos, los cuales son la libertad, la propiedad, los contratos y la reparación del daño, el cual habilitará la existencia de tres instituciones esenciales para la cooperación civil: la libre asociación civil, el libre mercado y el gobierno limitado [...] (pág. 7).

Por lo que el liberalismo, es una filosofía política que pone al individuo como el centro de todo. Dice de Rallo (2019): “El liberalismo es una filosofía individualista, a saber, es una corriente de pensamiento que reflexiona acerca del orden político tomando como punto de partida al individuo” (pág. 11). Más adelante, Rallo (2019) citando a Lomasky dirá:

El sujeto moral del liberalismo no es ni la colectividad, ni la naturaleza, ni la divinidad, sino el ser humano, entendido éste como agente autónomo que elabora y persigue sus propios proyectos vitales de manera deliberada; esto es, como un individuo que se define y se desarrolla al ejercer su capacidad de agencia (pág. 11).

Dicha corriente defiende al capitalismo como el mejor sistema posible, en el cual todas las personas pueden desarrollarse y conseguir su felicidad mediante su trabajo y esfuerzo. Dice Rallo (2019):” En realidad, lo que queremos decir es que debería permitirse a los individuos esforzarse por conseguir todo aquello que esos individuos consideren deseable (pág. 12). Entonces, el liberal defenderá el capitalismo y el capitalista se basará en la doctrina del liberalismo. Si los liberales hallan virtud en la competencia y en la libertad individual, por consiguiente, verán como conveniente la libertad de mercado, y ello lo hallan en el sistema económico capitalista. Respecto al capitalismo, conveniente precisar su definición. Dice Paredes et al. (2022): “el capitalismo es un régimen económico, basado en la propiedad privada sobre los medios de producción y la explotación del trabajo asalariado mediante la plusvalía” (pág. 89). De igual forma, el diccionario de economía lo define como un sistema social en el que el capital está apropiado por personas privadas y donde el trabajo se lleva a cabo, no como un deber o costumbre, sino por la recompensa material bajo un sistema de libre contrato, en donde lo predominante es la propiedad privada del capital [...] (Seldon, 1983, pág. 96). Por último, remitiéndonos al diccionario filosófico, nos dice que la base del capitalismo es la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del trabajo asalariado, en donde la ley fundamental del capitalismo consiste en obtener plusvalía, y que son rasgos característicos del capitalismo la anarquía de la producción, las crisis periódicas, la competencia, las miserias de las masas y las guerras (Rosental & Iudin, 2013, pág. 53).

Bajo dichas definiciones, podemos extraer algo en común: el principio de acumulación y propiedad privada de ésta. Yendo a la definición sobre el libre mercado, nos daremos cuenta de la estrecha dependencia de capitalismo y liberalismo. Señalando a Rallo (2019):

El marco económico que partiendo de los principios generales del derecho de propiedad privada, autonomía contractual y libertad de asociación, estructura una división cooperativa del trabajo basada en la libre elección de oficio, la propiedad privada de los medios de producción, el libre comercio, la libertad de empresa y la libre competencia se denomina “libre mercado”: el libre mercado es el sistema económico propio del liberalismo. (pág. 119).

Además, el principio de acumulación es fundamental para el capitalismo, para que ocurra el principio de acumulación, es necesario que exista la libertad de comercio, o sea, que los empresarios, comerciantes o emprendedores puedan captar oportunidades de comercio; siendo más precisos, que los individuos tengan libertad de producir mercancías que satisfagan necesidades que logren detectar en la sociedad. Dice Rallo (2019):

Una de las potestades del propietario es, como ya vimos, enajenar la propiedad en las condiciones consensuadas con el nuevo adquirente a través de un contrato unilateral o bilateral. Por consiguiente, en términos generales no cabe establecer restricciones a los intercambios. A este tercer corolario económico del liberalismo lo denominaremos “libre comercio”, a saber, el derecho a ofertar cualquier bien o servicio a los demás en las condiciones que cualquier individuo desee reclamar. (pág. 110).

Por ello que, para el liberalismo, la generación de capital y sobre todo la libertad de comercio son cuestiones positivas para la sociedad, siendo más específicos, para los individuos que la componen, pues mediante la cooperación mutua de la libre asociación (empresarial) y la libre elección (racional) de consumo, los empresarios llegan a mejorar sus productos y servicios, para así servir mejor a la sociedad y llegar a un beneficio mutuo: ganancia para el empresario y ganancia para el consumidor. Señala Rallo (2019) citando a Mises:

Los competidores aspiran a la excelencia y perfección dentro de un orden de cooperación mutua. La función de la competencia consiste en asignar a los miembros de una sociedad aquella posición desde la que pueden servir mejor al resto de los miembros de esa sociedad. Es el mecanismo que permite seleccionar, para cada tarea, a la persona más idónea. (pág. 119)

Este principio podría a ser la causa de la decadencia moral, biológica, ambiental, y sobre todo, del decaimiento de la actividad política, ya que, bajo la lógica del libre comercio, toda empresa busca generar ganancia sin importar los efectos que este produzca en la sociedad y en el medio ambiente, ya que, son los consumidores los que eligen el consumo de estos productos y servicios. Nadie debe regular el libre comercio, solo los individuos mediante su razón pueden alterar la oferta, por consiguiente, el empresario tendrá que adecuarse a la demanda, ya sea mejorando o cambiando su producto. Por ello que Rallo (2019) dirá:

A su vez, invertir en bienes de capital también implica la asunción de riesgos por parte del inversor: si se fabrican unas herramientas inadecuadas para producir bienes de consumo, el inversor habrá dilapidado su tiempo y sus propiedades en crear algo inservible. (pág. 120)

A su vez, pondrá un elemento importante para llegar a ese beneficio mutuo, el cual es el “sujeto de derecho”, este sujeto de derecho posee facultades racionales, es consciente de sus acciones y decisiones. Por ello que también dirá:

Así pues, los sujetos plenos de derecho serán aquellos que cuenten con capacidad plena de obrar, a saber, con la capacidad de tomar decisiones haciendo uso de sus propios derechos y aceptando respetar los derechos de otros agentes. Por eso el liberalismo suele tomar como tipo ideal de sujeto (pleno) de derecho a seres humanos adultos y completamente conscientes y responsables de sus actos. (Rallo, 2019, pág. 17).

Cabe aclarar, que toda empresa busca generar ganancia, esta ganancia se traduce como excedente, ese excedente permite a la empresa invertir para poder competir y permanecer en el mercado, ya que, el proceso de producción de mercancías es también un proceso de reproducción del capital. Así pues, la acumulación es un imperativo para las empresas bajo la lógica del capital, el cual aboga por la libre competencia en los mercados para que esto sea posible. Marx (2020), citando a Mill, dice: “La causa de la ganancia está en que se produce más de lo necesario para su sustento” (pág. 462).

Para que exista acumulación deben de existir las condiciones para su producción, tal como lo es la innovación tecnológica, esto, en el libre mercado, obliga a las empresas a competir entre ellas para no perder rentabilidad, dicha competencia implica inversiones y mejoras continuas en la empresa, tanto en la gestión de

mercados como en la gestión de ventas y demás procesos administrativos. Por ello que, para el liberalismo, además de la libertad de comercio y la libertad de competencia, es importante la libertad de empresa. Citando a Rallo (2019):

Tal sociedad mercantil cuenta, como es lógico, con la misma libertad de elección de profesión, con el mismo derecho de propiedad privada sobre los medios de producción, con la misma libertad de comercio que cualquier otra persona física, de modo que también puede escoger libremente a qué dedicarse, ser propietaria de bienes de producción o comerciar con terceros. (...) El liberalismo defiende la libertad de empresa no solo porque nos permita alcanzar una mayor eficiencia productiva, sino sobre todo porque representa una exteriorización del principio de libre asociación. (pág. 110)

Así tenemos que, una empresa acumula, de esa acumulación se genera una inversión que le permite mejorar sus procesos productivos y ello elevar su posicionamiento en el mercado, esto obliga a los demás empresarios a tener que acumular para igualar o superar esos procesos productivos. A su vez, una empresa busca acumular por la necesidad de crecer o expandirse, y busca ello —entre una de las razones— para evitar las repercusiones negativas de las crisis financieras, las cuales son continuas en el capitalismo, ya que parte de la lógica del libre mercado consiste en la especulación. Como dice Escalante (2019):

En los mercados financieros ha existido siempre especulación, burbujas, auges sin mucha justificación y caídas catastróficas [...] Si los mercados fueran eficientes, e indicaran siempre el precio real de cualquier acción, no habría manera de que nadie ganase dinero invirtiendo en la bolsa, puesto que la ganancia depende típicamente de haber comprado a bajo precio lo que valdrá más en el futuro; en la práctica la ganancia en la bolsa depende de que los mercados no sean tan eficientes, de modo que pueda ver precios inflados (pág. 180).

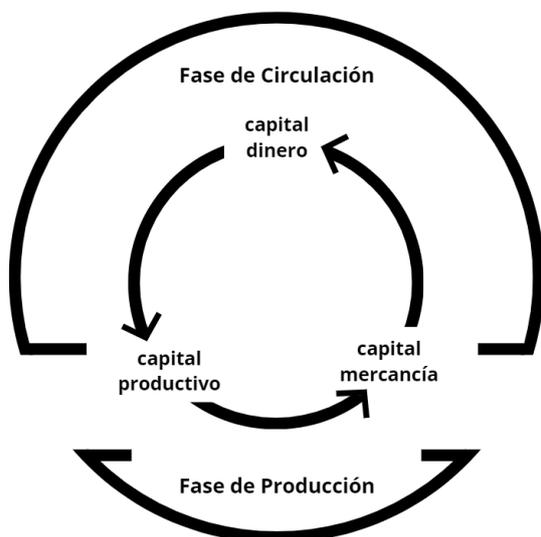
Vemos pues, que hay al menos cuatro razones por las cuales las empresas acumulan: a) la competencia, b) la inversión, c) la expansión y d) los riesgos del mercado financiero.

Para entender la acumulación, debemos de comprender la circulación del capital, el cual lo podemos comprender bajo la siguiente gráfica:

Figura 1

Movimiento Circular del Capital y año

Nota: Adaptado de Manual de economía política (p. 54), por Jalée (1976).



En donde en el círculo pequeño el capital-dinero se transforma en capital productivo, luego, cuando el capital se pone en marcha por efecto del trabajo (capital productivo) se convierte en capital de mercancías, y finalmente se convierte nuevamente en capital-dinero; en cuanto al círculo grande, vemos que hay dos fases, la fase producción y la fase de circulación, el cual, mediante la venta produce dinero que se reinvertirá en nuevas mercancías (Jalée, 1976, págs. 54-55). Este principio explica en esencia la base de las dinámicas empresariales.

Al mismo tiempo, la competencia y la acumulación son permitidas y fomentadas por el liberalismo económico, ya que éstas constituyen su principio. Bajo el liberalismo económico este proceso es adecuado para generar un equilibrio y desarrollo social, y esto se toma por sentado desde Adam Smith, padre del liberalismo económico, quien menciona que el mercado tiende a regularse solo, ya que el interés particular de los agentes del mercado (consumidores, empresarios y productores) genera algún beneficio a la sociedad en general. Citando a Smith (1776):

Cada individuo está siempre esforzándose para encontrar la inversión más beneficiosa para cualquier capital que tenga. Es evidente que lo mueve su propio beneficio y no el de la sociedad. Sin embargo, la persecución de su propio interés lo conduce natural o mejor dicho a preferir la inversión que resulta más beneficiosa para la sociedad (p. 386).

No obstante, si nos remitimos a la realidad, esto no ocurre así, pues el interés del empresario al consistir principalmente en la acumulación del capital tiende a ignorar muchas esferas de la vida humana, generando así consecuencias sociales, físicas, biológicas y ambientales, es el caso, p.ej., de las industrias de bebidas o las industrias tabaqueras, productos que degradan la salud del consumidor, o las empresas dedicadas a la moda, quienes generan vanidad y problemas de identidad, sin mencionar sus impactos negativos en los ecosistemas. Vemos pues, que el beneficio individual del empresario no genera necesariamente un beneficio social.

Otro factor clave para entender la lógica del libre mercado es la oferta y la demanda, el cual hace que las empresas tomen sus decisiones en base a las tendencias, aun cuando estas tendencias sean negativas moralmente. Por ejemplo, si nos remitimos a la industria pornográfica, en donde su consumo llega a generar problemas físicos, psicológicos, emocionales y espirituales, en donde las personas que consumen este contenido llegan a presentar depresión severa, culpabilidad y aislamiento social; pues el consumo de este tipo de contenido genera adicción y dependencia, induce a la masturbación obsesivo y compulsivo, ira y neurastenia, etc. (Velasco, 2017). De igual forma, muchos productos generan hábitos que giran en torno al individualismo, la ya mencionada industria pornográfica no es la única, pensemos por ejemplo en las redes sociales y su influencia en la salud mental de los consumidores. Un estudio de la universidad de Granada tuvo como objetivo determinar la influencia de las redes sociales en la salud mental de los estudiantes universitarios y así establecer los factores de riesgo y sus posibles impactos, para ello recopilamos diversos estudios sobre el tema y en la siguiente tabla se muestran los resultados de la investigación:

Tabla 1

Influencia de las redes sociales en la salud mental de los estudiantes universitarios

Autor Principal	País	Diseño Estudio	Nº Estudiantes	Instrumentos de Medición	Factores de Riesgos	Impacto en la Salud Mental
El-Khoury et al, 2021'	EE. UU	Transversal	68	Instrumento propio: Desintoxicación de las Redes Sociales	Baja actividad física, bajo rendimiento académico Riesgo de uso problemático de RRSS. (sobre todo con Instagram)	Síntomas de abstinencia al querer dejar las redes sociales, vida académica y profesional se ve en interferencia negativa por sobreutilización
M. Tateno et al., 2019	Japón	Transversal	478	IAT: SAS-SV; HQ-25: TACS	Exceso de juegos en línea (hombres), alta utilización de redes sociales (mujeres), bajas habilidades sociales, trastornos psiquiátricos, impulsividad	Adicción a Internet, aislamiento social, hikikomori, depresión de tipo moderno (MTD).
Tateno et al. 2018	Japón	Transversal	602	SAS-SVI LAT	Tener entre 20 - 29 años, utilización de teléfonos inteligentes, incluyen una edad más joven y trastornos comórbidos del desarrollo	Sensibilidad al rechazo
X. Hou et al, 2019	China	Transversal	641	PSS/CES-DIS. ANSIEDAD/ CD-RISC FIQ	Uso problemático del RRSS	Depresión, ansiedad, estrés percibido
Saini et al.	India	Transversal	220	IAT adaptado	Estudiantes con acceso	Ansiedad, estrés,

Nota: Adaptado de Las Redes Sociales y su Influencia en la Salud Mental de los Estudiantes Universitarios: Una revisión sistemática, (p. 45), por Martínez et.al, 2022.

Los hallazgos más significativos del estudio fueron que: existe un uso problemático de redes sociales, existen trastornos psiquiátricos, que se genera un aislamiento social, que la edad más joven utiliza con mayor frecuencia las redes sociales, que se genera un uso problemático de los celulares, que se genera una baja actividad física, que se genera un bajo rendimiento académico, que existe un exceso de juegos en línea (hombres), que existe un exceso de la utilización de redes sociales (mujeres), que se generan bajas habilidades sociales, que se genera impulsividad. Y que las consecuencias de la salud mental a causa de las redes sociales fueron que: genera depresión, ansiedad, estrés, adicción a Internet, síndrome FOMO, problemas del sueño, síntomas de abstinencia, aislamiento social, depresión de tipo moderno, angustia psiquiátrica, peor salud mental, menos felicidad, cogniciones desadaptativas, baja autoestima, baja concentración, cambios de humor, impulsividad, dificultades con la regulación de las emociones, sensibilidad al rechazo y que la vida académica y profesional tiene una interferencia negativa por la sobreutilización (Martínez et al., 2022).

Aun así, para el liberalismo es elemental la libertad de comercio, ello implica que nadie debe regular la actividad empresarial, porque ello obstruye la productividad empresarial. Dice Rallo (2019):

Por tanto, para el liberalismo no cabe restringir la propiedad privada a los bienes de consumo, sino que necesariamente hay que extenderla a todo tipo de bienes, incluyendo aquellos que se utilicen con finalidades productivas: a este segundo corolario económico del liberalismo lo denominaremos “propiedad privada de los medios de producción”. (pág. 109)

Así, el liberalismo le da total libertad a la oferta y a la demanda, pero como observamos, a la oferta y a la demanda no le interesa si un producto demandado es positivo o negativo para el consumidor. Urbina (2021) citando a Feser en su crítica al liberal Murray Rothbard, dice:

Rothbard abogaba por la despenalización de las drogas ilícitas, la prostitución y otros así llamados crímenes sin víctimas (...) porque él sostenía que criminalizarlos violaría el derecho de auto propiedad de las personas para usar, o incluso abusar de, sus cuerpos como quisieran. Pero desde una concepción católica de la ley natural (...) no puede haber tal cosa como un

derecho natural a hacer lo que es intrínsecamente inmoral. (...) Esto implica que es, al menos en principio, legítimo para el gobierno el hacer ilegales acciones que son, desde el punto de vista de la ley natural, intrínsecamente inmorales tales como la prostitución, la venta de drogas ilícitas y pornografía.

Así pues, mientras que un producto sea demandado, esto implica una oportunidad de inversión para el empresario, por lo tanto, una oportunidad de ganancia. Y como consecuencia de estos principios, el bienestar humano llega a ser ignorado.

Por si fuera poco, vemos cómo ciertos productos al generar ciertos hábitos de consumo, generan como consecuencia múltiples problemas en el ser humano, muchos de estos productos como los ya mencionados generan una separación del individuo de su realidad, lo cual lo conduce a una no práctica política. Con sujetos cada vez más aislados de lo social y centrados en su individualidad, en su satisfacción de necesidades personales, no se puede esperar un interés por la participación política, el cual exige de una cooperación, de una integración social y de una voluntad activa para la solución de los problemas comunitarios y la administración del estado. A esta separación de la realidad, Hegel la denomina alienación. La alienación significa en Hegel, conciencia de sí como naturaleza dividida, o sea, aquella conciencia que se experimenta como separada de la realidad a la que pertenece (Muñoz, 2012, pág. 80). Y por lo expuesto, al empresario le conviene generar alienación, pues un consumidor no consciente le será más beneficioso que uno consciente, pues el último podría llegar a generarle pérdidas económicas.

Con todo lo mencionado, podemos entender que las empresas en el libre mercado giran en torno al coste y al beneficio, y que ello gira entorno a la lógica de la acumulación, el cual es el orden del capital. El empresario en búsqueda de dicha acumulación solo llegará a interesarse en el ser humano como un potencial consumidor, pues lo que más le importa a un empresario es su ganancia, no la salud del consumidor, ni mucho menos el desarrollo moral, espiritual y político del consumidor. El empresario tomará como prioridad la rentabilidad de su empresa, incluso la R.S.E es un medio para incrementar valor a la empresa, no para ayudar realmente a la sociedad, pues si ese fuese el caso, muchas empresas cerrarían en son de no contribuir a los problemas mencionados.

Sobre la industria cultural y la sociedad del cansancio contra la actividad política

Como se explicó en el anterior capítulo, la lógica empresarial basado en el orden económico del capitalismo y bajo del liberalismo económico, se basa en esencia en la acumulación del capital, este es el orden rector de toda empresa, incluso se sabe que una empresa cobra mayor valor en el mercado de valores no por su marca o prestigio, sino, por su capacidad de generar liquidez financiera. El problema de dicho orden, son las consecuencias que se generan en son de acumular, en particular nos concierne saber cómo el libre mercado nos aleja del animal político que mencionaba Aristóteles, de este modo, conviene explicar el significado de “política”. Dice Ferrater (2004):

La política como una actividad que comporta una actitud reflexiva. Se trata de la actividad del político, y también la de todo miembro de una sociedad en la medida en que interviene o trata de intervenir en los procesos que permiten llegar a decisiones respecto a la forma de gobierno, la estructura de gobierno, los planes gubernamentales, las condiciones dentro de las cuales se ejerce la libertad individual, el cumplimiento de la justicia, etc. (...) (pág. 2833).

Bajo esta definición, podemos comprender que la política se trata de una actividad colectiva, el cual tiene como finalidad mejorar la sociedad mediante la correcta dirección del gobierno.

De las primeras causas a tratar para comprender cómo el libre mercado nos aleja de la reflexión y la práctica política, es sobre la industria cultural, categoría designada por Theodor Adorno y Max Horkheimer, en su libro la dialéctica de la ilustración, en donde muestran cómo el desarrollo de la técnica y de la tecnología se convierten en factores decisivos para el desarrollo de las industrias, y en donde el ser humano forma parte del apéndice de éste mediante el fenómeno del consumo.

Citando a Horkheimer y Adorno (1998): “La cultura marca hoy todo un rasgo de semejanza. Cine, radio y revistas constituyen un sistema. Cada sector está armonizado en sí mismo y todos entre ellos” (pág. 165). Todo debe estar uniforme, tanto las empresas tanto el consumidor deben de estar en una sincronización armoniosa. Todo lo demás debe contribuir a esa armonía, incluso lo urbano y la arquitectura. Citando a Horkheimer y Adorno (1998):

Los proyectos urbanísticos, que deberían perpetuar en pequeñas viviendas higiénicas al individuo como ser independiente, lo someten tanto más radicalmente a su contrario, al poder total del capital. Conforme sus habitantes son obligados a afluir a los centros para el trabajo y la diversión, es decir, como productores y consumidores, las células – viviendas, cristalizan en complejos bien organizados (págs. 165-166).

Lo importante para industria cultural es el desarrollo tecnológico, su planificación, eficiencia, eficacia y uso, que sirve a los intereses del empresario. Si el empresario busca generar rentabilidad, entonces deberá mejorar todos sus procesos de producción, de transporte y venta. Ello implica la estandarización de la empresa y su administración cada vez más mecanizada. Señalando a Horkheimer y Adorno (1998):

Los interesados en la industria cultural gustan explicarla en términos tecnológicos. La participación en ella de millones de personas impondría el uso de técnicas de reproducción que, a su vez, harían inevitable que, en innumerables lugares, las mismas necesidades sean satisfechas con bienes estándares (...) Los estándares habrían surgido en un comienzo de las necesidades de los consumidores: de ahí que fueran aceptados sin oposición. Y, en realidad, es en el círculo de manipulación y de necesidad que la fuerza donde la unidad del sistema afianza más cada vez. (...) Por el momento, la técnica de la industria cultural ha llevado sólo a la estandarización y producción en serie y ha sacrificado aquello por lo cual la lógica de la obra se diferenciaba de la lógica del sistema social. Pero ello no se debe atribuir a una ley de desarrollo de la técnica como tal, sino a su función en la economía actual (pág. 166).

Por otra parte, sabemos que nuestro siglo se caracteriza por la creciente presencia de las empresas e industrias en el campo social, quienes por medio de técnicas administrativas y estudios de mercado logran acercarse al consumidor y capturar su mentalidad, creándole necesidades, deseos y expectativas de cómo debe vivir. Como dice Baudrillard (2009), el consumo está regido por un pensamiento mágico, en el cual hay una mentalidad milagrosa que rige la vida cotidiana y que ésta es una mentalidad de espíritus primitivos, en el sentido en que se la ha definido en creer en la omnipotencia de los pensamientos, que nos encontramos ante la creencia en la omnipotencia de los signos (pág.

11). En efecto, si prestamos atención a las técnicas de marketing, veremos cómo los signos como dominio de masas que Baudrillard había sustentado calan en la mente del consumidor a la hora de tomar decisiones, y que, a la vez, cómo forman la forma de estar en el mundo. Esto supone, un dominio sobre la subjetividad del consumidor, o sea, en su manera de ser. Además, debemos de entender que los signos (que se manifiestan en objetos) están estructurados, ordenados, y que tanto la lógica de la producción como del consumo se hallan bajo un sistema racionalizado y técnico. Citando a Horkheimer y Adorno (1998):” Si la tendencia social objetiva de la época se encarna en las oscuras intenciones subjetivas de los directores generales, éstos son, ante todo, los de los poderosos sectores de la industria” (pág. 167).

Para el liberalismo, lo más importante es la libertad del individuo, por ello que rechaza todo dominio colectivo sobre el individuo. Citando a Rallo (2019):

El liberalismo rechaza de raíz todas estas cosmovisiones antiindividualistas por cuanto, como decíamos, sólo camuflan la imposición de las preferencias personales de algunos individuos —preferencias acerca de cómo debería organizarse la sociedad o la naturaleza— sobre otros individuos. (Rallo, 2019, pág. 21).

Vemos pues, que lo más importante para el liberalismo es la individualidad, pero al abogar por la libertad comercial y empresarial, contrariamente el libre mercado tiende a crear masas que llegan a absorber la individualidad del sujeto, a crear masas que incluso llegan dominarlo mediante tendencias o modas creadas por la imposición empresarial al preferir hábitos y conductas que beneficien el consumo de sus productos. Ello queda más evidenciado cuando las empresas llegan dominar al individuo manipulando sus preferencias.

Como ya se expuso, las empresas bajo el libre mercado necesariamente necesitan generar rentabilidad y acumulación de capitales, solo así pueden adaptarse y sobrevivir a la competencia empresarial. Por lo tanto, la acción de crear una legión de consumidores, fieles a sus marcas y a sus tendencias, es un acto necesario y altamente beneficiosa para generar rentabilidad y acumulación. De esto se trata la industria cultural, donde la racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo, en donde la técnica es el carácter coactivo de la sociedad alienada de sí misma (Horkheimer & Adorno, 1998, pág. 166).

Así pues, el mundo empresarial debe ser cada vez más preciso, planificado y estructurado, toda necesidad y tendencia social será una oportunidad de inversión y de negocio, por ello que los empresarios deben de invertir en estudios de mercado cada vez más sofisticados con el fin de tener más precisión sobre las conductas y preferencias de los consumidores. De ahí que, la lógica de la acumulación de capitales tiende a generar hábitos de consumo y conductas de consumo, los estudios de mercado sirven a esos fines, ya que buscan entender tanto el nivel socioeconómico y sociocultural del consumidor, ya que el empresario necesita certezas para no generar desperdicios en la inversión ni en la producción. Citando a Horkheimer y Adorno (1998):

Cada uno debe comportarse, por así decirlo, espontáneamente de acuerdo con su “nivel”, que le ha asignado previamente sobre la base de índices estadísticos, y echar mano de la categoría de productos de masa que ha sido fabricada para su tipo. Reducidos a material estadístico, los consumidores son distribuidos sobre el mapa geográfico de las oficinas de investigación de mercado (...) (pág. 168).

Por otro lado, bajo la lógica de la libre competencia, el empresario se ve presionado a innovar, pero si solo nos ceñimos a que se innova para mejorar la calidad, estaríamos cayendo en superficialidades, se debe ir más allá: a la seducción y a la manipulación. En otras palabras, el empresario se ve presionado a innovar en las técnicas de publicidad, esto con el fin de atrapar al consumidor con el producto que la empresa llegue a generar, sin importarle si sea bueno o perjudicial para la moral o la integridad biológica y psicológica del consumidor. Para el empresario, lo importante es seguir vendiendo, por ello que necesitará mantener y atraer clientes.

Así pues, la industria cultural convierte al arte en consumo y a los hombres en consumidores, en donde todo el orden social gira en torno a un sistema que responde a la lógica del capital. Se puede decir que el principio del sistema impone presentarle a los hombres todas sus necesidades como susceptibles de ser satisfechas por la industria cultural, y que además busca organizar con antelación esas mismas necesidades de tal forma que en ellas se experimente a sí mismo sólo como eterno consumidor, como objeto de la industria cultural (Bertucci, 2020). Para la industria cultural, la lógica del consumo consiste en la creación de una cultura de masas, y para ello, de una creciente estandarización de la vida humana, por ello que las sociedades bajo el libre

mercado buscan que las sociedades estén sumamente organizadas. Como dicen Horkheimer y Adorno:

Los estándares habrían surgido en un comienzo de las necesidades de los consumidores: de ahí que fueran aceptados sin oposición. Y, en realidad, es en el círculo de manipulación y de necesidad que la refuerza donde la unidad del sistema se afianza más cada vez. (1998, pág. 166)

Con esto entendemos que las empresas, por más que ofrezcan productos saludables o ambientales, seguirán generando un dominio en la subjetividad y personalidad del consumidor, ya que sus productos ofrecen más que un valor de uso, un valor de signo, o sea, un significado mediante el cual la empresa busca crear expectativas de cómo deben de vivir las personas y así volverlas dependientes al consumo de dichos signos.

Además, para la industria cultural nada debe quedar estático, así, en las sociedades en donde se impone el libre mercado, se impone necesariamente la libre acumulación, y una libre acumulación genera por necesidad: cambios, alteraciones y modificaciones en la cultura. Así como el empresario busca mantener hábitos y conductas de consumo, habrá otro empresario que busque alterar dichos hábitos y conductas, todo con el fin de beneficiar su producción. Para los defensores del libre mercado es esencial y positivo, pues la competencia hará que los mercados innoven y ofrezcan mejor calidad y bienestar a los consumidores; sin embargo, al defender el libre comercio y la libre empresa, no llegan a percatarse que las empresas en son de acumular, pueden modificar la predisposición de las preferencias del consumidor, por lo tanto, de orientarlo al beneficio de la empresa y no de las personas. Así, toda innovación girará en torno al beneficio del capital y no del ser humano.

Como dicen Horkheimer y Adorno (1998):

Cuanto más sólidas se vuelven las posiciones de la industria cultural, tanto más brutal y sumariamente puede permitirse proceder con las necesidades de los consumidores, producirlas, dirigirlas, disciplinarlas, suprimir incluso la diversión: para el profeso cultural no existe aquí límite alguno (pág. 189).

Es por ello que, las empresas en son de acumular generan valores que giran en torno al consumo de los productos que lleguen a fabricar. Estos valores por lo general están relacionados al hedonismo, al individualismo y al narcisismo, por ello que los productos

en la industria cultural deben de tener un alto “valor de signo” o significación social para el consumidor. Por ello señalan Horkheimer y Adorno (1998):

La diversión misma se aliena entre los ideales, ocupa el lugar de los valores más elevados, que ella misma expulsa definitivamente de la cabeza de las masas, que ella misma expulsa definitivamente de las masas repitiéndolos de forma aún más estereotipada que las frases publicitarias costeadas por instancias privadas. La interioridad, la forma subjetivamente limitada de la verdad estuvo siempre sometida, más de lo que ella imaginaba, a los señores externos (pág. 188)

Asimismo, las empresas para que puedan lucrar necesitan que el flujo del consumo sea constante, lo cual implica invertir en campañas de marketing y mejorar la gestión de ventas para así atrapar al consumidor y volverlo dependiente a su producto. En otras palabras, las empresas para lucrar buscan dominar lo cultural, solo así generan una demanda asegurada. Como dice Galbraith:

“Todos percibimos un gran amplio esfuerzo de publicidad y técnica de ventas que utiliza incluso un pensamiento científico y artístico refinado para influir en el consumidor [...] La gran sociedad anónima busca maximizar el complejo de sus intereses orgánicos, lo que busca sobre todo es conseguir que los objetivos de la parte más amplia de la comunidad y los del estado sean compatibles con los suyos propios. (1984, pág. 36).

Con todo ello, podemos entender cómo las empresas buscan el interés y la atención de las personas para hacerlas participar en las dinámicas de consumo. Aquí el problema es, que la actividad política requiere del interés y de la atención de los ciudadanos, interés para conocer su realidad social/nacional, para así generar un actuar sobre ellos. La política requiere de formación, como dice Garrido G. R. (2020): “la política en lo más elemental significa la participación ciudadana, tener una opinión acerca del gobierno y reflexionar sobre los problemas de la sociedad para proponer el cambio”. Además, la actividad política implica una fuerte voluntad para la transformación de las condiciones materiales de la sociedad, y la transformación de estas condiciones requiere de un profundo análisis y una participación constante de las personas en la organización social.

En suma, vemos que el liberalismo al justificar la lógica del capital estaría justificando también el dominio de las empresas e industrias sobre la conciencia y la voluntad de las personas, a saber, estaría justificando que las personas permanezcan atrapadas en hábitos de consumo repetitivos y muchas veces, degenerativos para su salud mental y física. Regular la producción y el consumo llegaría a ser altamente negativo para el libre mercado, pues estaría violando la libertad comercial y la libertad empresarial.

Para concluir la tesis de este artículo, se debe comprender la segunda causa del alejamiento de la reflexión y actividad política en las personas, el cual es la *cultura del rendimiento*, que también es producto del libre mercado.

Manuel Garrido citando a Galbraith, menciona que el consumidor no es soberano, por el contrario, lo es el productor, quien mediante la publicidad éste logra manipular al primero (...) que nos hallamos situados en un racionalismo económico, el cual se da por la técnica y que ésta a la vez genera una disposición y capacidad en los hombres para actuar de determinadas formas de vida práctica-racional (2019, pág. 381). En este sentido, la cultura del rendimiento se comprende mejor con la lógica del cálculo social y la racionalización económica, precisamente porque nos vemos obligados a participar en las dinámicas del capitalismo, el cual nos conduce a asumir conductas ahorrrativas, acumulativas y repetitivas, en donde el centro de nuestra existencia gira ya no entorno a la búsqueda de la emancipación de nuestro ser, sino, a la capacidad productiva para generar dinero. Ello genera que nuestras decisiones giren en torno a elecciones que otorguen ganancia, lo cual nos puede decir p. ej., que hacer política no nos da ningún beneficio y que trabajar horas extras, sí. Dicho de otra manera, la cultura del rendimiento exige esfuerzo, disciplina y ritmo continuo en todas las esferas de la producción. Dicha lógica genera enajenación en el ser humano, pues al estar uno sometido a la rutina del trabajo, y peor aún, a largas jornadas labores, uno pierde sus facultades reflexivas en son de rendir, ser más productivo y útil para las empresas. Citando a Marx, a partir del artículo, *Os manuscritos economico-filosóficos de 1844 de Karl Marx: dificuldades para publicação e interpretações críticas*:

La alienación del trabajador en el objeto se revela así en las leyes de la economía política: cuanto más el trabajador produce, menos tiene que consumir; cuanto más valores crea, más sin valor y más despreciable se vuelve; cuanto más refinado su producto, más desfigurado se vuelve;

cuanto más civilizado el producto, más inhumano el trabajador; cuanto más poderoso el trabajo, pero impotente se vuelve el trabajador; cuanto más magnífico y pleno de inteligencia el trabajo, más el trabajador disminuye en inteligencia y se vuelve esclavo de la naturaleza. Es evidente, el trabajo produce cosas buenas para los ricos, pero produce la escasez para el trabajador. Produce palacios, pero chuchas para el trabajador. Produce belleza, pero deformidad para el trabajador. Sustituye el trabajo por máquinas, pero encamina una parte de los trabajadores para un trabajo cruel y transforma a los demás en máquinas. Produce inteligencia, pero también produce estupidez y cretinidad para los trabajadores (Musto, 2019).

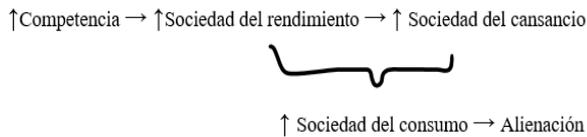
A diferencia de la industria cultural, el cual busca crear consumidores en masa, como un acto activo de las empresas que se empeñan en conseguir más consumidores y con más ritmo de consumo, la sociedad del rendimiento es un efecto pasivo, un efecto consecuencial de las dinámicas del libre mercado y de la economía política, en el cual las personas buscan medios para subsistir, pues las crisis que produce el capitalismo siempre golpearán a la gran mayoría de la población mundial. Problemas como el desempleo, el costo de vida, el alza de precios en los productos básicos, la inmigración, la subida de precios de vivienda, el salario precario, etc., hacen que las personas tengan que capacitarse constantemente, ser más productivas, permanecer más tiempo en sus centros de trabajo, o que trabajen en más de un empleo para así poder mitigar las deudas del fin de mes.

Si las personas viven en ese tormento financiero, ¿cómo podrían participar activamente en la política? Es cierto que en su estado de crisis podrían tener mayor interés por la política y por ello querer realizar ciertos cambios en la estructura económica y demás, pero también es cierto que el hecho de estar en largas jornadas laborales genera cansancio y, por lo tanto, una paupérrima participación política. En ese estado de miseria y de precarios trabajos, las personas optarán por trabajar y ser útiles —con la esperanza de salir de dichas condiciones gracias a su esfuerzo—, que por “perder el tiempo” en huelgas o juntas políticas.

Y esto es en realidad la lógica oculta de las sociedades capitalistas, ya que el cansancio y el estrés que causan las jornadas laborales y las deudas, hacen que las personas se refugien en el consumo para olvidar o aliviar sus males, mas que en un partido político. Siguiendo la siguiente gráfica podemos entender dicha lógica.

Figura 2

El proceso de alienación



Nota: El libre mercado genera competencia entre empresas, a mayor competitividad, mayor búsqueda de rendimiento en las áreas de la empresa, lo cual genera mayor cansancio; cuando hay agotamiento las personas recurren al consumo, y esto produce una alienación, o sea, a un alejamiento de la persona de su realidad, de su realización, a una pérdida de sí mismo para encontrarse con objetos externos, en este caso, con bienes y servicios.

Conviene subrayar, citando a Han (2014): “El yo como proyecto, que se cree haberse liberado de las coacciones externas y de las coerciones ajenas, se somete a coacciones internas y a coerciones propias en forma de una coacción al rendimiento y la optimización” (pág. 7). Esto porque en las sociedades de libre mercado existe la libre competencia, y la competencia más que mejorar el bienestar laboral, lo que produce es una intensificación y mecanización laboral, obligando así al trabajador a ser más productivo, eficiente y eficaz. El sujeto que se cree libre, que cree que los factores externos no pueden someterlo, se somete así mismo; la propia subjetivación es el propio sometimiento, pues se somete a coacciones internas, a una coacción de rendimiento y optimización impulsada por la feroz competencia laboral.

Con ello entendemos, que las personas pasan a convertirse —muy aparte de personas sumidas en el consumo— en personas preocupadas, esclavas del dinero y de las deudas, de los horarios laborales y de las capacitaciones constantes en cuanto a sus competencias. Ello es visto, desde una concepción del libre mercado, como una salida a sus problemas, en donde el emprendimiento o el trabajo extra les permitirá mitigar sus problemas financieros y demás. Asimismo, el credo de la cultura del rendimiento es que la solución se halla en la capacidad y en el esfuerzo de conseguir la mejora productiva de uno mismo. Más adelante, Han (2014) dice: “El sujeto del rendimiento, que se pretende libre, es en realidad un esclavo. Es un esclavo absoluto, en la medida en que sin amo alguno se explota a sí mismo de forma voluntaria” (pág. 7).

Esta exigencia de uno mismo radica por el temor al despido, en las sociedades del libre mercado es tenden-

cia la innovación tecnológica y, por lo tanto, la aparición de nuevas fuerzas productivas que puedan reemplazar a las anteriores. Así, dice Han (2014):

La libertad individual es una esclavitud en la medida en que el capital la acapara para su proliferación. Así, para reproducirse, el capital explota la libertad del individuo: “En la libre competencia no se pone como libres a los individuos, sino que se pone como libre al capital”. (...) La libertad individual, que hoy adopta una forma excesiva, no es en último término otra cosa que el exceso del capital. (págs. 8-9).

Este temor al despido o a la pauperización de su trabajo, genera en el individuo la necesidad de emprender y no depender del empresario. La libertad individual de hoy no es más que una forma de esclavitud que el capital ha creado a través de nuestra subjetividad; subjetividad automática impulsada por los programas motivacionales o de liderazgo, en donde se vende la idea del “todo es posible”. Dice Han (2014): “El neoliberalismo, como una forma de mutación del capitalismo, convierte al trabajador en empresario (...) Hoy cada uno es trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa” (pág. 9).

Cada uno es proyecto de sí mismo, por lo cual, dejar de esforzarse llegaría a ser pecado personal, ya que un mínimo descuido en sus capacidades de producción podrían costarle su empleo. Citando a Han (2014): “Hoy, por el contrario, se extiende la ilusión de que cada uno, en cuanto proyecto libre de sí mismo, es capaz de una autoproducción sin límites”. (pág. 10). Recordemos que, en el libre mercado, si uno no responde a los cambios y al ritmo industrial, llegaría a ser un estorbo industrial/empresarial. Como dice Han (2014):

Quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se siente así mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. En esto consiste la especial inteligencia del régimen neoliberal. No deja que surja resistencia alguna contra el sistema (pág. 10).

Cuando Rallo defiende el liberalismo, sostiene que este es un sistema que nos permite la libre elección de oficio, pero no se da cuenta que para dicha libertad uno tiene que perder precisamente su libertad. Dice Rallo (2019) citando a Turgot:

Dios ha hecho que los hombres tengan necesidades y los ha vuelto dependientes de su trabajo: por eso, el derecho al trabajo es propiedad de

todos los hombres; de hecho, la propiedad más sagrada e imprescriptible de todas (pág. 108).

Es inocente abogar por la libertad de profesión en una economía de libre mercado, sobre todo cuando hay una hipercompetitividad, en donde los trabajadores más que tener la libertad de ejercer una profesión según a sus pasiones y capacidades, terminan ejerciendo según a la demanda de trabajo. Para el liberalismo económico es importante la libertad empresarial, pues esto genera la creación de nuevos oficios que puedan ser compatibles con los intereses de los trabajadores, pero el problema radica en que el empresario no emprende siguiendo sus ideales, sino, muchas veces, siguiendo los patrones del mercado y así reproduciendo lo ya existente. Cuando el empresario apunta a innovar, también lo hace en la dirección del cambio social y cultural ya estructurados por el orden del capital, no bajo la dirección de sus ideales, a menos claro, que sus ideales estén conforme a la lógica del capital. Ello deja a la clase trabajadora con la opción de adaptarse a los empleos requeridos por el mercado, sacrificando así muchas veces su vocación o, con la opción de emprender y así luchar con la feroz competencia en el mercado, arriesgando así su salud mental y física con tal de sobrevivir y triunfar en el libre mercado.

Conclusión

El libre mercado es defendida y tomado como principio fundamental por el liberalismo económico, alegando que la libertad de mercado trae consigo la libertad política, sin embargo, al no percatarse de que el libre mercado para su buen funcionamiento conduce necesariamente a una sociedad del rendimiento y una sociedad del consumo, tiende a generar una separación del individuo de su realidad política-social. Por otro lado, la lógica del libre mercado hace que los individuos tengan que adaptarse al ritmo de los cambios empresariales y del mercado, como forma de sobrevivir y lograr ser competitivos para asegurar puestos de trabajo, así como adaptarse para cumplir con los estándares que las empresas implantan en el imaginario social, mediante modas, signos, hábitos de consumo, tendencias tecnológicas, etc. Además, la industria cultural y la cultura del rendimiento convierten a las personas en consumidores dominados por las marcas, por el imperio de las modas, por los hábitos de consumo; como también convierte a las personas en trabajadores funcionales, ocupados, instrumentalizados, cansados, estresados y deprimidos. De igual forma, la industria cultural busca estandarizar a los consumidores para así crear legiones de masas, que actúen de acuerdo con las necesidades de las empresas. El libre mercado obliga a las empresas a tener que diseñar métodos de

cómo atraer personas, si es parte de los métodos crear adictos, lo harán. Por ello que, es posible que un mundo tan dinámico, con mercados cada vez más competitivos, con crecientes crisis financieras, de precarios trabajos, sueldos minimizados y una creciente competencia en el mundo laboral, las personas encuentren como solución la capacitación, la adaptación constante de sus habilidades y competencias laborales para tener estabilidad de vida, mas no, en la actividad política.

La política requiere de voluntad, interés y esfuerzo para unir a la comunidad, pero si una persona vive más en el trabajo o enfocado en desarrollar habilidades que le permitan ser útil para las empresas, no tendrá interés en la política. Las huelgas o protestas le serán indiferentes y una pérdida de tiempo, pues no representan productividad o utilidad. Por ello que, la sociedad del cansancio no niega en absoluto la industria cultural, ambos casos aplican en diferentes circunstancias, se complementan y son reales en la medida en que son producto de la lógica del capital, el cual se manifiesta en el liberalismo económico.

En vista de todo lo precedente, queda expuesto cómo el liberalismo económico, quien defiende el libre mercado y el cual es la expresión material del capitalismo, tiende a alejar a las personas de la actividad política, el cual demanda reflexión, interés y participación. Mientras que las empresas vivan atrapadas en la lógica del capitalismo, siempre buscarán la acumulación y sobrepondrán sus ganancias sobre el bien social, y entendiéndolo que el desarrollo íntegro de las sociedades depende del involucramiento de los ciudadanos, tomamos por sentado que la libre empresa en son de ganar —ya sea consciente o inconscientemente— obstruye con el despertar y el ejercicio de la voluntad política en las personas. Y a pesar de que las empresas empleen responsabilidad social, ello no quitará el hecho de que busquen dominar la subjetividad y los hábitos de las personas para que éstos giren entorno a las dinámicas de consumo. Queda claro que fomentar a las personas a la participación política mientras que estos fenómenos examinados existan y se reproduzcan, harán que los resultados sean desalentadores.

En la medida en que la industria cultural se desarrolle, las personas quedarán atrapadas en el consumo, el placer y el individualismo. En la medida en que las crisis financieras y económicas se acrecienten, harán que las personas busquen maximizar sus habilidades, no para cambiar el mundo, sino, para cambiar su salario. Por ello que, si se quiere mejorar la participación ciudadana, se tendría que apuntar a la reforma de la economía política del liberalismo económico.

Referencias Bibliográficas

- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad del consumo. Sus mitos y su estructura*. Siglo XXI.
- Bertucci, A. (2020). Sobre la Industria cultural. Horkheimer y Adorno. *UNLP.edu.art*. Obtenido de <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/filosofia/wp-content/uploads/sites/129/2020/06/15-sobre-la-industria-cultural.-A.-Bertucci.pdf>
- Bunge, M. (1980). *Ciencia y desarrollo*. Siglo Veinte.
- Escalante, F. (2019). *Historia mínima del Neoliberalismo*. El colegio de México.
- Ferrater, J. (2004). *Diccionario de Filosofía*. Editorial Ariel.
- Galbraith, J. (1984). *El nuevo estado industrial*. Sarpe.
- Garrido, G. R. (1 de Octubre de 2020). La negación de la política: reflexión acerca de la actividad política de los jóvenes. *Qosco Runas*, pág. 5.
- Garrido, M., Valdés, L. M., & Arenas, L. (2019). *El legado filosófico y científico del siglo XX*. Cátedra.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. (1998). *La dialéctica de la ilustración, Fragmentos filosóficos*. Editorial Trola.
- Jalée, P. (1976). *Manual de economía política*. Editorial fundamentos.
- Martínez, J., Gonzáles, N., & Iganacia, J. (2022). Las Redes Sociales y su Influencia en la Salud Mental de los Estudiantes Universitarios: Una revisión sistemática. *REIDOCREA*, 44-57. <https://doi/10.30827/Digibug.72270>
- Marx, K. (2020). *El capital, crítica a la economía política*. Ediciones Miguelito.
- Muñoz, J. (2012). *Marx*. Editorial Gredos S.A.
- Musto, M. (2019). OS MANUSCRITOS ECONÓMICO-FILOSÓFICOS DE 1844 DE KARL MARX: dificultades para publicação e interpretações críticas. *Revista de ciencias sociales del centro de estudios e investigación en humanidades de la universidad de Bahia*, 399-418. <https://doi.org/10.9771/ccrh.v32i86.25803>
- Paredes, T. L., Paredes Torre, J. E., & Davila Nuñez, C. A. (2022). *Análisis crítico de la historia del pensamiento económico*. Universidad Andina del Cusco.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos. (2010). *Nuestra Democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Rallo, J. R. (2019). *Liberalismo, los 10 principios básicos del orden político liberal*. Deusto.
- Rosental, M., & Iudin, P. (2013). *Diccionario filosófico*. Ediciones Brontes.
- Savater, F. (2003). *POLÍTICA PARA AMADOR*. Editorial. Ariel S. A.
- Seldon, A. (1983). *Diccionario de economía*. Oikos-tau.
- Smith, A. (1776). *La riqueza las naciones*. Ediciones Dodi.
- Urbina, D. (2021). Crítica al liberalismo económico, Una respuesta desde la filosofía cristiana, la Biblia y la Doctrina Social de la Iglesia. *Dios y el hombre*, 1-26. <https://doi.org/10.24215/26182858e071>
- Velasco, A. (2017). La adicción a la pornografía: causas y consecuencias. *Grupo de Investigación Neurociencias Básicas y Aplicadas (NBA)*, 122-130. <http://dx.doi.org/10.21501/24631779.2265>